

Imágenes grupo de mujeres andando en paisaje	Todas las grandes historias empiezan con un pequeño paso. Y así fue como un día, un grupo de mujeres de una aldea de Senegal llamada Malicounda, acordó algo que iba a cambiar sus vidas y las de muchas otras mujeres. Con seguridad y valentía quisieron comunicar al mundo una histórica y trascendental decisión:
SUBTITULADO  LECTURA DE LAS MUJERES DE LA DECLARACIÓN DE MALICOUNDA	<i><b>Nosotras, con pleno conocimiento de causa, pronunciamos el juramento solemne de abandonar para siempre la ablación en nuestra comunidad.</b></i>
TITULO	<b>EL JURAMENTO DE MALICOUNDA</b>
Imágenes de mujeres pronunciando el juramento	Palabras que pasan de boca en boca hasta convertirse en un eco que se escucha en muchos rincones del país y fuera de sus fronteras. Una lucha que continúa y que empieza en este mismo lugar hace ya dieciséis años.
<b>Kerthio Diarra</b>	<i><b>Invitamos a todos los pueblos de alrededor con la presencia del jefe de la comunidad, que también nos apoyó, del imán y de los ancianos del pueblo. Hicimos una gran ceremonia e invitamos a veinte periodistas de todo el mundo. Sonaba la música de tambores, cantábamos, bailábamos y luego pronunciamos el juramento de abandonar definitivamente “la tradición”.</b></i>
Rec Kerthio	Khertio es una de las treinta y cinco mujeres que da el primer paso y habla de un secreto que creyó que guardaría hasta la tumba: Tras perder a su primera hija y sufrir graves heridas la segunda por culpa de la ablación, no pudo más y fingió habérselo hecho a la tercera, algo que ni siquiera había revelado a su madre Maimouna, una de las mujeres más poderosas de la tribu. Aquel día por fin, Khertio deja atrás su secreto y además, junto a las otras mujeres rompe siglos de silencio al hablar en público de la ablación, algo hasta entonces prohibido.
<b>Kerthio Diarra</b>	<i><b>Fue una sorpresa ver a tantos apoyándonos, nosotros solo aprendimos y nos dimos cuenta de las dificultades que eso generaba, por eso hicimos el juramento, sin pensar en nada más ;Cómo iba a imaginarme entonces que yo iba a formar parte de este reportaje!</b></i>
	<b>PAUSA</b>
Montaje de máscaras y humo	Ngir-Ngiro , es uno de los espíritus que ataca a las mujeres que osan romper el silencio, hablar o lamentarse de los males que causa la mutilación genital femenina. Referirse a ella podía

	<p>acarrear graves consecuencias, enfermedades mentales o incluso la muerte.</p> <p>Tal era el pánico a hablar del tema, que ni siquiera se pronunciaba su nombre, la mutilación genital femenina es todavía hoy conocida por muchas tribus por una sola palabra: “la tradición”</p>
Montaje de mujeres y clases	<p>Pronto llega el revuelo a los corros que cada tarde se forman junto al árbol, que preside cada plazuela de estas aldeas.</p> <p>Maimuna, que nunca tuvo la oportunidad de ir a la escuela, oye que una ong llamada Tostan imparte clases en su lengua nativa sobre salud de la mujer y se empeña en que su pueblo las reciba.</p> <p>Las mujeres de Malicounda no pueden creer lo que escuchan cuando les cuentan las terribles consecuencias de la mutilación genital.</p> <p>Su intención no es forzar su abandono. Les hablan de libertad, de los derechos humanos y de la posibilidad de que ellas mismas puedan cambiar las cosas.</p> <p>Poco a poco, el tabú empieza a romperse, los miedos se disipan, las preguntas brotan a borbotones y los espíritus se esfuman.</p>
Vida en aldea Mujeres Trabajo en aldea plaza	<p>La vida de la aldea cambia de repente. Se dan cuenta de que no es cosa de espíritus, sino que lo que mata y enferma es la ablación.</p> <p>Una forma de dominio del hombre a la mujer, que consiste en la extirpación parcial o total de los organos genitales externos femeninos con el fin de que las mujeres no puedan sentir placer sexual, creyendo que con ello se evitan infidelidades y se preserva la virginidad.</p> <p>Las mujeres intercambian secretos y empiezan a debatir las graves consecuencias que causa en su salud. Comparten sus conocimientos con sus esposos, obtienen el apoyo del imán y del jefe de la comunidad.</p> <p>El corro de la plaza es cada vez más grande. Conversaciones en voz baja, que pasan a acalorados debates, hasta llegar a la conclusión: Ninguna de nuestras hijas, ni las hijas de nuestras hijas será cortada, nunca más.</p>
Hombres aldea Mujeres aldea	<p>Están decididas a mantener su palabra y a compartir con otras mujeres lo que han aprendido, por eso no pierden el tiempo cuando les llega la noticia de que en la localidad vecina de keur Simbara donde residen muchos de sus familiares, se preparan ya para llevar a cabo la escisión a las niñas. Pero el recibimiento es frío y silencioso.</p>
	<b>PAUSA</b>
<b>Demba Diawara</b> <b>Líder de comunidad</b>	<p><i>Nos encontraron en este campo y los de Malicounda traían un coche igual que el que ustedes traen hoy. Querían sensibilizar a los habitantes de nuestro pueblo, Keur Simbara, cuando vinieron los de Malicunda, nosotros ya habíamos recibido clases de la ong Tostan sobre la salud, de</i></p>

	<i>hecho éste fue el primer pueblo donde se impartieron, pero nuestra cultura estaba tan arraigada, creíamos tanto en ello, que esos programas no cambiaron nada y nosotros seguíamos haciendo “la tradición”.</i>
<b>Marietou Diarra</b>	<i>Entre las mujeres que se negaron a escucharles, estaba yo, si no lo hubiera hecho, me habrían acusado de querer convencer a las demás, porque yo ya me había negado a que se lo hicieran a mis hijas, así que me habrían acusado de querer llevar a todas a mi terreno.</i>
Marietu imágenes con niña y tapado parte de total	Marietu, sin decírselo a nadie, había pronunciado algunos años atrás su propio juramento a solas Nunca más permitiría que le ocurriera a otras hijas lo que les había pasado a las primeras.
<b>Marietou Diarra</b>	<i>Mi primera hija que se llamaba Awa. Tenía apenas dos años cuando mi madre me la quitó de las manos y nunca más volvió, se quedó allí.</i>
Recursos de Marietu rostro triste y niña	<i>Cuando les hacen esto, cada tarde hacen fiesta y cantan canciones y a mí no me dejaron ir. Yo estaba sola en casa con la esperanza de que mi hija estaba bien y pronto regresaría. Cuando las niñas se curan, avisan a las madres del día en el que van a volver y cada una le cose un traje especial. Yo le hice un traje a mi niña, le compre zapatos y todo y cuando vinieron les di la ropa para Awa, pero todas volvían a sus casas y en la mía me pusieron una rama en la puerta, eso significaba que no iba a volver. Ese fue el día que supe que mi hija ya no formaba parte de este mundo. Hasta un mes y medio después no me dijeron que había muerto.</i>
Niñas catando	<b>PAUSA</b>
Aldea puertas cerradas	El secreto que rodea a la ablación, llega incluso a que se oculten las muertes que causa. El cuerpo de las víctimas no se devuelve a los familiares, se entierra en el mismo lugar en el que sucede la tragedia, sin ceremonia, sin despedidas, como si nada hubiera ocurrido. Hasta el llanto tiene que derramarse a escondidas. La tragedia se vive solo dentro de las paredes de adobe de las chozas.
<b>Marietou Diarra</b>	<i>Después de un tiempo me quedé embarazada de Adjí, cuando la tuve en mis brazos, vi que era una niña y era mi Adjí, y no estaba dispuesta a que nadie me la arrebatara. Esta vez, yo la iba a criar. Decidí que no la iba a dejar con nadie, ni con mi madre ni con mi padre, que solo iba a estar conmigo, pero cuando tenía siete años, me la volvieron a quitar y se la llevaron, se la llevaron y le hicieron la tradición. Ella pasó por lo mismo que su hermana. Tanto me dolió que cada vez que hablo de ello, llora mi corazón.</i>
	<b>PAUSA</b>

Niña con abuela de la mano	<p>Llevar a las niñas a un lugar apartado. Les seccionan sus órganos genitales externos con un objeto punzante, sin anestesia y en pésimas condiciones de higiene.</p> <p>Les dicen que es el paso necesario para ser mujer y ellas esperan el momento con miedo pero ansiosas. Es su día, en el que recibirán reconocimientos y regalos, serán limpias y puras. Si no lo hacen, nadie se casará con ellas, ni beberá de su agua, ni probará su comida.</p> <p>Las cortadoras suelen ser ancianas, un oficio que se hereda, que representa cierto estatus y con el que se gana dinero.</p>
<b>Oureye Sall</b> antigua cortadora	<i>Cobraba unos 10 euros un paquete de jabón y hojas de afeitar. Con una misma hoja de afeitar se lo hacía a diez niñas, una hoja la partía en dos, por un lado se lo hacía a cinco y por la otra parte a otras cinco. Cuando me veían las niñas de mi pueblo echaban a correr y se escondían.</i>
Imágenes de rostro triste de Marietou en silencio	<b>PAUSA</b>
<b>Marietou Diarra</b>	<p><i>Pasaron tres años hasta que tuve a Yacine, cuando vino y vi que era otra vez una niña, me juré que nadie la tocaría y tuve a mi Yacine. Cuando vino la época de hacérselo a las niñas, vino mi madre y me dijo que las niñas del pueblo se están preparando para ir.... Y yo le dije: sí, se están preparando para ir, pero Yacine no va.</i></p> <p><i>Cogí a mi hija la até a mi espalda y le dije a mi madre que me repudiara, que me dijera todo lo que quisiera, que me insultaran en el pueblo, prefería todo eso a que me quitaran otra vez a mi hija.</i></p>
Sec <Marietu con su hija	<p>Marietu se convierte en la sombra de Yacine. La niña crece en medio del rechazo y el desdén de su comunidad; le llaman Bilacoro, el peor insulto en su cultura. Las chicas de su edad se apartan de ella.</p> <p>Se casó a los veinte años, una edad muy tardía para contraer matrimonio en estas aldeas y gracias a los programas de concienciación, que lograron erradicar la ablación en su comunidad e hicieron que su vida cambiara, unos programas que surgieron tras el juramento de Malicounda.</p> <p>Después de veinte años de oficio, Ourelle, la antigua cortadora, tira definitivamente su cuchillo y quiere redimirse de esta práctica uniéndose, como testigo de primera mano, a las mujeres que van a concienciar a otros pueblos. Muchos piensan que si ella ha dejado un oficio que le aportaba ganancias es por algo, pero aún así, no todos están dispuestos a escuchar.</p>
<b>Oureye Sall</b>	<i>No hay nada más difícil que una persona te diga que si vienes a hablar de este tema, no hables conmigo, o que te escupa. Hasta mi propia madre, la primera vez que fui a hablar de esto con ella, me dijo que estaba loca, cuando me daba la vuelta, mi madre hacía este gesto a mis hermanas y</i>

	<i>decía en voz baja: que le miren bien porque ésta tiene algo en la cabeza.</i>
Imágenes del poblado	<b>PAUSA</b>
Aldeas por fuera , puertas cerradas de las chozas y mujeres trabajando brazos, manos..	Los muros empiezan a levantarse, les cierran las puertas, otros pueblos no quieren ni oír hablar de dejar la ablación, ni quieren relacionarse con aquellos que lo han abandonado. A las que se atreven, les acusan de traidoras y revolucionarias. Pero, ellas siguen su lucha mano con mano, ya no hay vuelta atrás. Las mujeres de Malicounda no vamos olvidar a nuestras hermanas ni a nuestras hijas. Saben que los cambios necesitan tiempo y están dispuestas a perseverar.
Recursos Demba	Demba Diawara, uno de los hombres más respetados del pueblo, jefe de la comunidad de Keur Simbara y su líder religioso se da cuenta de que el abandono por parte de un solo pueblo no es la solución y que para lograr un verdadero cambio, el juramento debe ser pronunciado conjuntamente por varias comunidades, ya que la vida de estas aldeas está estrechamente relacionada.
<b>Demba Diawara</b> <b>Líder de comunidad</b>	<i><b>El pueblo de al lado y nosotros vivimos juntos, pero ya nunca una mujer de allí podía casarse con alguien de aquí, porque no teníamos las mismas reglas. Nosotros seguíamos practicando la tradición y ellos no. Entonces ni los aceptábamos, ni nos aceptaban.</b></i>
	Emprende un viaje con lo puesto y una pequeña alfombra de rezo. Recorre varios poblados donde residen algunos de sus familiares, un particular apostolado para lograr el mayor acuerdo posible, explicar a las diferentes comunidades lo que él mismo ha aprendido y convencerles de que sigan el ejemplo de las mujeres de Malicunda.
<b>Demba Diawara</b> <b>Líder de comunidad</b>	<i><b>Fue decisivo que entendieran que el Islam no tiene nada que ver con esta práctica, nada que ver con la religión. El Islam no acepta que uno haga un daño a otro, esa es la norma y así se dice. Como la religión dice que no está bien y los médicos enseñan las graves consecuencias de ello, está claro y por eso mismo yo lo acepté y me comprometí a luchar contra esto y fui a sensibilizar a otros lugares.</b></i>
<b>Mohamad Cherif Diop</b> <b>Líder religioso</b>	<i><b>Los ceddos, que no creen en nada, lo practican. Hay musulmanes que lo practican, pero todos sabemos que la mayoría de los musulmanes del mundo no lo hacen. Dentro de los cristianos hay tribus que hacen la tradición y tribus que no. El científico Cheikh Anta Diop nos dijo que fue el Egipto de los faraones el origen de esta tradición.</b></i>
Mujer orando (sec larga con música) acaba con la niña.	Una vez creían que era una obligación religiosa, ahora saben que no lo es. Una vez pensaron que con ello cumplían los preceptos, ahora comprenden que nada de eso se menciona en el Corán. Se dieron cuenta de que diferentes religiones lo practican y que no responde a ninguna fe. Este mensaje pasa a las nuevas generaciones, sin dudas ni equívocos, para que nuestras hijas y las hijas de sus hijas no

	sufran como en su día lo hicieron sus madres y abuelas.
	<b>PAUSA</b>
Secuencia baile en el poblado	Tambores y danzas anuncian finalmente el éxito de la misión. Cuatro meses después de emprender su viaje y después de infinidad de dificultades. Demba, el jefe de la comunidad de Keur Simbara, logra tan solo un año después del juramento de Malicunda que se produzca otro gran acontecimiento: La declaración de Diabougou: Trece pueblos, en los que residen cerca de diez mil personas pronuncian al unísono el abandono definitivo de la mutilación genital femenina en sus comunidades. Sólo cuatro meses después, surge otra declaración conjunta, esta vez son dieciocho las aldeas que hacen público su juramento.
Vida de ciudad Pescadores	Las voces de las mujeres llegan a oídos del presidente y dos años después del juramento de Malicounda se promulga una ley en el país, que prohíbe la ablación. Compuesto por un gran abanico de etnias, mientras los wolof, la mayoritaria, no suele practicar la mutilación a las niñas, otras como los toucouleur o los peulh llevan a cabo la infibulación, o circuncisión faraónica, la más extrema y peligrosa de las formas de mutilación genital, que además de extirpar todos los órganos genitales externos, cierra la vagina con sutura dejando solo un pequeño orificio para poder orinar. En algunas regiones la prohibición por parte del gobierno se interpreta como un desafío y un día después de promulgarse la ley un centenar de niñas son mutiladas.
<b>Khalidou Sy</b> <b>Coordinador General de Tostán</b>	<i>Las comunidades que seguían practicando la escisión no entendían por qué después de recibir las clases que impartía Tostan esas comunidades abandonaban la tradición, entonces pensaban que abandonaban también su religión, sus normas sociales. Nos tomaban como una organización que estaba en contra de la religión y de sus normas, nos veían como una amenaza.</i>
Programa de radio	Pequeñas emisoras de radio que como tambores llevan los mensajes a los lugares más remotos e inaccesibles del país. Palabras que llegan a oídos de comunidades de grupos étnicos mucho más conservadores, a donde Tostan, la ong, intenta impartir sus clases. Gracias a la radio Tostan explica que su objetivo no es eliminar las costumbres, sino promover la salud y el bienestar. Finalmente se logra un nuevo e histórico juramento: el primero en la región de Fouta, una de las más conservadoras y cerradas del país.
Mujeres escuchando la radio	Las mujeres cuentan con una nueva compañera en sus tertulias del atardecer. Las ondas de la radio les abren las puertas a un mundo más allá de sus chozas y revoluciona su transcurrir cotidiano. La radio allana el camino a los seguidores de Malicounda que no cesan en su empeño de llevar su mensaje pueblo por pueblo.

	<p>Marietu se convierte en voluntaria y líder del movimiento de mujeres que van a concienciar a otras aldeas. Nada le hace desfallecer, ella no se rinde, ni en las difíciles situaciones en las que otras están dispuestas a arrojar la toalla. El secreto de la muerte de sus dos hijas, que tanto le dolió guardar, sale de lo más hondo de su corazón para convertirse en la principal razón de su lucha.</p>
<p>SUBTITULADO</p> <p>Mujeres Lider tribal Marietu Lider  Lider</p>	<p><i>La paz sea contigo, Y con vosotras también ¿Cómo esta? Yo bien ¿y vosotras?</i></p> <p><i>Podéis entrar en el nombre de Dios</i></p>
Líder tribal, Marietu y Fatu hablando en la choza	<p>Taringa en wolof, una de las lenguas mayoritarias de Senegal significa hospitalidad y esta es más que una ley en la vida de estas aldeas cuando llega un invitado.</p> <p>La ceremonia de saludos es inevitable antes de emprender cualquier conversación.</p> <p>Entrar en una aldea es igual de privado e íntimo, que traspasar el umbral de una choza.</p>
<b>Marietou Diarra</b>	<p><i>Un enviado cuando viene con mucha prisa en los pies, también la debe tener en la lengua, así que te decimos: Que somos enviadas de Tostán y vamos por los pueblos para hablar con la gente. Hablar sobre los problemas de la infancia, enseñar a las mujeres y conversar sobre el matrimonio infantil y la tradición y para que entre todos juntos, podamos abandonar estas prácticas.</i></p>
Reunión en la plaza	<p>El líder de la comunidad da el visto bueno, es el primer paso para que las mujeres cumplan su misión. El nerviosismo se adueña de la tranquila localidad. Todos quieren participar, las historias se repiten y la plaza vuelve a ser escenario de debates, preguntas, confesiones.</p>
Reunión de Marietu y Fatu con lider en la plaza de la aldea	<p><i>Cúando vinimos a hablar contigo, nos hiciste saber que la tradición sigue en este pueblo, así lo dijiste ... Entonces, estamos satisfechas ya que hemos venido precisamente por eso. Según tus palabras, el matrimonio precoz también se da aquí y por eso te dijimos que estaríamos encantadas de hablar de eso. Entonces dicen que una tradición que trae sufrimientos, dificultades y no aporta nada a tu religión hay que abandonarla porque no trae nada bueno ¿Me escucháis bien? Quiero, sobre todo, que las mujeres me escuchen ahora con la razón, porque lo que os voy a decir es por vuestro interés y el nuestro.</i></p>
Asistente pregunta en el corro de la plaza	<p><i>Todos sabemos que esa tradición viene de nuestros antepasados y ahora venís para decirnos que la dejemos ¿Qué pasará cuando dejemos esa tradición?</i></p>

Fatu responde en el corro de la plaza	<i><b>Para vosotras es mucho más fácil. Podéis hablar de ello en la plaza del pueblo, cuando vinieron a explicarnos a nosotros, lo tuvimos que hacer en una habitación, porque nadie podía hablar de este tema en público.</b></i>
Imágenes de la plaza	Se escuchan estremecedores testimonios que hablan de terribles dolores, hemorragias, complicaciones en el parto, quistes, úlceras, esterilidad, incontinencias, infecciones que incluyen tetano o sida, y un sin fin de secuelas de la ablación. Dramáticas experiencias de noches de boda de pesadilla en las que la mujer vuelve a enfrentarse al filo del cuchillo, historias en las que muchas se ven reflejadas .
Una mujer asistente habla en el corro de la plaza	<i><b>Cuando te hacen esta tradición, cuando eres pequeña es como si te quitan una parte de ti, porque te quitan una parte de tu cuerpo.</b></i>
Hombres en el corro de la plaza	Los hombres prestan atención a algo que hasta entonces era solo cosas de mujeres, pero que exigían a la hora de contraer matrimonio. En algunas culturas, piensan que el clítoris puede provocar la muerte del hombre al tener contacto con su pene o que es el lado masculino de la mujer y por tanto hay que extirparlo. Pero algunos hombres confiesan que están hartos, que les gustaría que sus esposas pudieran disfrutar del sexo, algunos aseguran que han buscado una segunda esposa entre tribus que no practicaban la tradición, por ese motivo.
<b>Dousuu Konate</b>	<i><b>El dolor que sienten ellas, ellos no lo conocen, las mujeres que hemos pasado por esto, que hemos padecido los dolores y que hemos visto las dificultades en nuestras hijas somos las mejor comprendemos y las que más fácilmente decidimos abandonarlo.</b></i>
Vieux orando	Vieux , estaba seguro desde hace tiempo de que la mutilación genital ni tenía nada de religioso ni era nada sano. Al haberse criado en una ciudad pudo escuchar de las enfermedades que causa, por eso siempre discutía con su esposa, que era la que se empeñaba en querer hacérselo a sus hijas.
<b>Vieux Thraoré</b>	<i><b>Me hice muchos enemigos en el pueblo, porque decían que cuando íbamos a la ciudad, volvíamos con ideas raras y me dijeron muchas cosas que me dolieron.</b></i>
<b>Marieme Bamba</b>	<i><b>Ahora, muchas cosas han cambiado, por ejemplo cuando llegaba el momento de hacer la tradición a tu hija, si no tenías dinero, había que buscarlo donde fuera porque había que cumplir con toda la ceremonia y ahora ya nos hemos quitado esa obligación. Hemos ganado salud, antes nuestras hijas sufrían muchas enfermedades.</b></i>
Mariame sec tostando cacahuets	Marieme descubre los males que conlleva la mutilación genital y quiere contárselo a las demás, ir como otras mujeres a concienciar por las aldeas, pero entonces, es su marido el que se opone a dejarla salir por el qué dirán. Hasta que llega el día en que, por primera vez, ambos son capaces de hablar frente a frente:



<b>Vieux Thraoré</b>	<i><b>Mariame ¿Porqué querías llevar a las niñas a hacer la tradición?</b></i>
<b>Marieme Bamba</b>	<i><b>Porque a mí me hicieron la tradición mis padres y sabía que en este pueblo a la que no se lo hacían era repudiada, pero ahora que he aprendido sobre esto, que solo trae cosas malas, lo he abandonado.</b></i>
	<i><b>Y yo te pregunto ¿Porqué no me dejabas salir a hacer mis cosas en otros pueblos?</b></i>
	<i><b>Porque no sabía. Yo creía que tenerte a mi lado en casa siempre era lo correcto. Ahora, he aprendido que el mundo no se desarrolla así, que tú tienes que salir y yo también y que juntos todo lo que logramos es para nuestro interés.</b></i>
Chica arreglándose sec larga	Las mujeres aprenden sus derechos y comienzan a sentirse más seguras. Con su exquisito gusto y elegancia, al que poco importa los escasos recursos, combinan vestidos y adornos propios de su grupo o etnia. Dispuestas a enamorarse, algo que sus madres ni siquiera soñaron. Junto al compromiso de erradicar la ablación, los nuevos juramentos incluyen también el punto final a los matrimonios precozes y los matrimonios forzados. Dejan atrás aquellas tristes historias de niñas, que después de practicarles la ablación eran entregadas como esposas a hombres de edad avanzada. Repletas de energía e ilusión comprenden que a través de la educación pueden derribar las barreras, que discrepar de lo que hacían mal sus ancestros ya no es un pecado.
Chica joven (plano rostro de la joven frente a la anciana)	<i><b>Como nos han dicho que la tradición no tiene sentido, que sólo hace daño la salud, tenemos que abandonarla.</b></i> <i><b>Como no da paz hay que dejarla.</b></i> <i><b>Así que tomamos la decisión de abandonarla, de no practicarla nunca más.</b></i>
Anciana (plano rostro de la anciana frente a la joven)	<i><b>Si el mundo anda, hay que caminar con él.</b></i> <i><b>Tenemos que aceptar que eso no estaba bien.</b></i> <i><b>Estábamos perdidos.</b></i> <i><b>Lo que saben las nuevas generaciones y lo que nosotros sabemos no es lo mismo. Hay que aceptarlo.</b></i>
Mujeres sentadas en corro en la plaza escuchando	<b>PAUSA</b>
SUBTITULADO Cuento muchachas jóvenes con mujer en la plaza	<i><b>Había una vez una abuela que quería hacer la tradición a sus nietas, pero su hija se oponía...</b></i>
Fundido con el cuento e imágenes del baobab	Mientras la tarde se deja caer, en la lengua de los antepasados, se escuchan cuentos con los que se inculca a los jóvenes la vida de la comunidad.
SUBTITULADO	<i><b>Entonces, la mujer se fue de viaje y la abuela cogió sus seis nietas y les hizo la tradición. Después de hacérselo, una de</b></i>

	<i><b>ellas moría en el mismo lugar donde se la practicaron.</b></i>
Plaza jóvenes con señora relata cuento	La cultura oral, tan enraizada en África, transmite como la mejor de las bibliotecas, la historia de los pueblos. Relatos como el que un día ocurrió en Malicounda cuando aquellas mujeres decidieron pronunciar unas palabras, a las que ya se han sumado cinco mil pueblos de Senegal y otras mil aldeas de países vecinos, como Mali, Guinea Bissau, Gambia o Somalia
Niñas jugando	<b>PAUSA</b>
Niñas jugando	Desde entonces, muchas niñas han perdido el miedo a convertirse en mujeres y muchas madres respiran aliviadas, sin temor a que sus pequeñas pasen por ese trance o sean repudiadas de por vida. Sin embargo, el camino es largo y todavía no se ha logrado erradicar por lo que muchas niñas en Senegal y otros países correr el riesgo de convertirse en nuevas víctimas.
Baobab	El Juramento sigue extendiéndose, echando raíces, propagándose por aldeas, poblados, comunidades. Un mensaje que también quieren hacer llegar a los que un día se fueron a otros países en busca de un futuro mejor, pero se llevaron para sus hijas esta mala práctica en la maleta.
Generaciones	Somos capaces de cambiar las cosas, si nuestra cultura no respeta los derechos humanos, queremos una cultura basada en los derechos humanos. La primera niña que nació en Malicounda tras el juramento recibió el nombre de San san, que en wolof significa Derechos Humanos.

	.
.	
	.
.	.
.	

.	
.	
.	
.	
.	
.	
	.
.	
.	
.	

.	
.	
.	.
.	.
.	.
.	
.	.
.	.
.	.
	.
.	
	.
	..
.	
.	
.	
.	
.	
	.
	.
	.